



## Capítulo 590: Visita inesperada

Vergil miró hacia adelante y realmente quería entender cómo llegaron las cosas a este punto...

"Entonces... ustedes dos me están diciendo que... équieren ser demonios?"

Vergil preguntó mientras permanecía sentado en el sofá, mirando a Iridia y Zex, quienes estaban arrodillados, mirándolo con ojos enormes y dulces, tratando de encantarlo para que los aceptara.

"Quiero decir, ¡no podemos seguir así!" Iridia exclamó, casi suplicando: "¡Siempre nos dejan aquí! ¡No podemos ir al inframundo! ¡Esto es tan frustrante! ¡Queremos estar cerca del Maestro!" ella dijo.

A pesar de su vestimenta de sirvienta y su forma de hablar, ella seguía siendo una mujer, y una mujer de Dios, ¡no irónicamente! Eso era lo que preocupaba a Virgilio...

"¡Dejad de mirarnos como angelitos!" Zex exclamó, sacudiendo la cabeza mientras el flequillo azul de su cabello bloqueaba la visión de Vergil de sus ojos.

"¡Ya no somos siervos de Dios! Nunca volveremos a serlo. Es repugnante pensar que servimos a la iglesia." Ella hablaba nerviosa y Virgilio podía ver sus ojos ámbar brillando de ira incluso a través de su cabello.

Virgilio, sin embargo... "Piénsalo." Habló con firmeza mientras cruzaba las piernas y miró directamente a los ojos de Zex, quien finalmente lo miró. "En el momento en que te conviertas en demonios, no sé qué te pasará."



Iridia, al ver que cedía, simplemente comentó: "¿Y importa? Eres el Rey Demonio; incluso si algo sucede, podemos resolverlo con tu influencia."

Vergil la miró y suspiró: "Parece que entendiste mal algo"

Iridia lo miró, "¿Hm?" confuso.

"No se trataba de ese tipo de problema del que estaba hablando, sino más bien... de tu transformación. A diferencia de mí, siempre has sido humano. Convertirse en un demonio puede destruir tu mente, destruir tu existencia y transformarte en cosas que nunca quisiste." Dijo con un suspiro. "No quiero que te condensen a una vida que nunca quisiste."

Zex miró hacia abajo, observando sus uñas, que ya comenzaban a penetrar su carne por lo nerviosa que estaba. Se estaban clavando lentamente en su muslo, causándole un dolor que ni siquiera le importaba sentir.

"Los estás asustando."

Una voz entró en la sala de estar de la mansión de Sapphire en el mundo humano. Vergil dirigió su mirada hacia la entrada de la habitación y vio a Sephirothy, su madre, parada allí mirando con una sonrisa tranquila.

"Parece que has estado allí por un tiempo", dijo Vergil con una ligera sonrisa.

"Tiempo suficiente para escuchar su súplica. Aunque lo encuentro bastante desesperado." Ella dijo con una ligera sonrisa: "Pero entiendo por qué son así." Ella caminó hacia él y se sentó en el borde del sofá.



Ella sacudió su cabello blanco hacia atrás y los miró fijamente. "Hay una manera de que se conviertan rápidamente en demonios nobles, pero... podría causar algunos problemas al Inframundo y al Edén."

Vergil simplemente suspiró, esperando que su madre hablara... No le gustaba mucho ese molesto retraso que ella siempre solía decir.

"Transfórmalos con tu sangre, usando el contrato demoníaco", dijo Sephirothy, mirando su cabello, jugando con él entre sus dedos.

"Ya iba a hacer eso," Vergil dijo, después de todo... Así fue como se convirtió en un demonio, al menos pensó que ese era el caso cuando Katharina, Ada y Roxanne unieron fuerzas para realizar el ritual... Pero en ese entonces, él ya era un demonio, aunque no lo sabía.

"Ah, cierto. Parece que olvidé decírtelo." Sephirothy habló y señaló el otro lado del pecho de Virgilio. "Tu conciencia corporal es bastante mala, deberías empezar a entrenar de nuevo. ¿Olvidaste que ahora tienes nueve corazones? Quiero decir, en realidad ha pasado un tiempo. Como ahora eres consciente de tu linaje, tu corazón debe haberse expandido." Ella habló con calma, como si no fuera nada.

Vergil la miró para ver si estaba mintiendo o no, pero no había ninguna razón para que mintiera.

Entonces Virgilio extendió su energía demoníaca por todo su cuerpo, y entonces se dio cuenta... parecían pequeñas bolas de masa, pero pulsaban... como pequeños corazones de pollo.

"¿Cómo no puedo—"



"Probablemente tu conciencia simplemente los adaptó a tu cuerpo. Son pequeños porque se han convertido simplemente en producción de energía demoníaca y... bueno, ya sabes", dijo ella, susurrándole al oído. "Energía Positiva... después de todo, eres un Nephilim."

Iridia y Zex miraron fijamente a Sephirothy, quien parecía estar contando un secreto, o mejor dicho, ocultándoles un secreto. No oyeron absolutamente nada y eso les despertó mucha curiosidad sobre todo el misterio.

Sin embargo, Virgilio, a pesar de saberlo, nunca tomó en serio esto de los Nefilim, después de todo... ¿Isos cambió algo? Definitivamente no. De hecho, hasta ahora parecía algo momentáneo.

"¿Estás sugiriendo eso?" Antes de que él pudiera terminar de hablar, ella puso su mano sobre su boca y dijo, "Shhh, alguien podría oír," dijo, con sus ojos azules brillando.

"Tenemos compañía", dijo, y luego, Zex e Iridia fueron rodeados por una barrera que Sephirothy había hecho. "Te esconderé", dijo, y luego... Zex e Iridia se teletransportaron usando su magia, y el círculo mágico azul desapareció con ambos.

Virgilio sintió entonces la energía que venía del cielo...

Sephirothy miró cansado y suspiró, "Parece que esa perra vino a hablar conmigo otra vez... oh, qué cansado." Sephirothy dijo cansado y se puso de pie. "¿Quieres venir conmigo?" ella preguntó.

Vergil la miró y simplemente suspiró y asintió. "¿Quién es?" preguntó mientras se levantaba.



Sephirothy simplemente se quejó "el ángel más molesto del Edén", murmuró y continuó caminando.

Virgilio la siguió hasta el jardín.

Al salir de la mansión, pasando por la tranquila zona de la piscina, un viento soplaba del cielo mientras un ángel descendía.

Virgilio miró y suspiró. Había visto a esa mujer antes. Cuando Sephirothy despertó y luchó contra Zafiro en medio de Los Ángeles, destruyendo casi toda la ciudad, fue entonces cuando ella y las otras facciones aparecieron...

"Rafael..." Virgilio murmuró, viendo al ángel descender con sus alas blancas revoloteando.



¿Qué podía esperar de un ángel aparte de la belleza celestial? Quizás era más hermosa que la última vez que Virgilio la vio... Sí, definitivamente. Su cabello rosado, hasta entonces corto, había crecido lo suficiente como para llegar a su cintura, sus ojos permanecían feroces pero tranquilos, su sonrisa serena, pero su cuerpo... Bueno...

Digamos que su cuerpo rivalizaba con las mejores súcubos del inframundo.

Rafael descendió lenta y elegantemente al suelo, la luz a su alrededor se desvaneció junto con los vientos, aunque su abrumadora presencia permaneció intacta.

Sus penetrantes ojos dorados escanearon los alrededores, analizando todo lo que podía ver, como si buscara algo que pudiera lastimarla.



Parecía imperturbable, casi aburrida, pero su llegada provocó que la temperatura bajara varios grados. Ella regresó rápidamente, después de todo, estaban en un espacio abierto.

"Lamento haber venido sin avisar", dijo Rafael, mirando a Sephirothy, quien estaba un poco confundida por el comportamiento de la mujer... Después de todo... Rafael era uno de los más... audaces en el dominio celestial; ella no era tan... educada.

Pero, por supuesto, esto sirvió para que Sephirothy se diera cuenta de que... ella no estaba allí sin ninguna razón, de hecho... había una razón muy clara...

"Me imagino que es una visita oficial... como Rafael, a Serafines," dijo Sephirothy, mirando a Rafael, quien sonrió irónicamente, absteniéndose de decir más de lo que debía.

"Tienes razón, vine a petición del Padre Supremo para hablar con... Él," dijo, señalando a Virgilio, que parecía confundido.

"¿Pero eh?" preguntó, señalándose a sí mismo. "¿De todas las personas?" Él preguntó...

"¿Qué diablos está pasando con los dioses? Primero Wukong... ahora el Padre Supremo..." pensó Virgilio.

Era algo que realmente le molestaba ahora. Básicamente, Wukong había hecho un trato con él y Vergil solo había recibido una réplica del Bastón del Rey Mono. Una arma realmente buena, pero no suficiente para que haga un gran trabajo como detener a Yama. Aún así, probablemente será divertido... Pero... ¿El Padre Celestial?...



"El Padre Celestial desea... tener una buena relación contigo." Rafael habló lentamente, inclinándose... era una pequeña reverencia, pero al verla, todo el cuerpo de Sephirothy rugió internamente.

"¿Q-Qué?" Sephirothy tartamudeó. "¿Cómo se atreve ese anciano?"

"Madre, tranquilízate." Dijo Vergil, colocando su mano sobre su hombro. "Escuchemos lo que tiene que decir, después de todo... Somos familia, ¿verdad?" Él sonrió, pero esa sonrisa. Hizo temblar todo el cuerpo de Sephirothy... ¿temblar de... miedo?

La mirada de Virgilio era como si... el apocalipsis se hubiera materializado en esos ojos que poco a poco se pusieron rojos... parecían el fin del mundo mortal...

Rafael lo vio, pero no dijo nada ni lo miró directamente, pero su cuerpo estalló en un sudor frío...

'Lucifer es el padre de mi madre, y Lucifer es el hijo del Padre Celestial... eso significa que incluso desde la distancia, es mi bisabuelo...' Vergil pensó mientras miraba a Rafael...

"Ce s-a întâmplat?" Virgilio preguntó, tanto Rafael como Sephirothy mirándolo profundamente...

"Tú..." Sephirothy empezó a hablar, pero no continuó. Ella simplemente meneó la cabeza y le dijo a Rafael: "Entremos. Escuchemos el mensaje del Padre Celestial."

Ella asintió, mirando hacia abajo...



"¿Qué fue eso?... ¡Porque vi la Guerra del Génesis en sus ojos! ¡Ese loco! ¿Ya ha alcanzado el nivel de Lucifer? No, eso es imposible a menos que... ¡Maldita sea, Samael! Tú..." Después de todo, ella ni siquiera podía expresar lo que sentía...

Ella estaba en el campo de batalla cuando Lucifer luchó contra el ejército celestial con sus hordas de demonios. Y por supuesto... Ella vio todo tipo de crueldad en el mundo en esa guerra...

